

EL VIAJE DE SANDAI

EL ÚLTIMO ORANGUTÁN DE BORNEO

El único ejemplar de esta especie en peligro crítico de extinción que existe en toda Latinoamérica, vive en el Buin Zoo: Sandai. Esta es su historia, la que parte en Alemania y termina con el orangután en Chile, esperando hace seis años una hembra para reproducirse y salvar su especie.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ FOTOGRAFÍAS: CRISTIÁN CARVALLO

La mirada de Sandai es profunda. Durante varios segundos sus ojos permanecen fijos en los humanos que lo rodean. A su alrededor, hay diversos tipos de plantas, arbustos y un gran árbol central —donde hay tarimas y cuerdas colgadas que simulan ser lianas—. Es el espacio que alberga a este orangután en el Buin Zoo, ubicado la comuna de Buin.

El animal se sienta y mira hacia un pasillo interior por el que solo transita personal del zoológico. “Aquí está el rey, el más bonito... A ver esas manitas”, le dice uno de los trabajadores antes de entregarle una zanahoria.

Sandai lo mira, levanta sus brazos y apoya sus palmas. Sus dedos se entrelazan en la delgada rama. Son ásperos, completamente negros y con largos pelos anaranjados, los que también cubren el resto de su cuerpo. En cada lado de su rostro, dos grandes almohadillas permiten reconocer su especie: el orangután de Borneo.

Son cerca de las 11 de la mañana de un lunes de febrero y cientos de padres con sus hijos ingresaron hace un par de horas al zoológico. Muchos niños corren, gritan y ríen. Sentado detrás de un vidrio, Sandai observa cómo le toman fotos con los celulares. Una trabajadora del Buin Zoo describe sus principales características físicas y recalca lo más importante: “Su especie está en peligro de extinción”.

En diciembre del año pasado, la Lista Roja de especies amenazadas, perteneciente a la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) —entidad encargada del estado global de la conservación de especies de animales, hongos y plantas—, volvió a clasificar a los orangutanes de Borneo como una especie en “peligro crítico”. Dos niveles antes de ser decretada completamente extinta.

Sandai tiene 27 años y los últimos seis los ha vivido al interior de este zoológico, bajo un programa de conservación de especies en peligro de extinción, que constata que el orangután reciba los cuidados y alimentación necesaria. Pero además, Sandai tiene dos características especiales. Es puro, es decir, nació de una cruce con padres sin genética de otras razas y es el único de su tipo en Chile y Latinoamérica.

“Ya po, haz alguna gracia”, le dice una mujer al orangután, mientras intenta tomar una foto con su hijo y el animal de fondo. Sandai los mira fijamente y, como si hubiese entendido la frase, se mete un dedo en la nariz.

Embajador de su especie

El orangután de Borneo proviene de los principales bosques y selvas de Malasia e Indonesia, dos de los tres países del Sudeste Asiático que conforman la isla de Borneo. La principal causa de su estado de peligro de extinción es la deforestación y explotación de su hábitat natural, específicamente las palmeras aceiteras, usadas para vender y fabricar productos de su material, junto con su uso en muchos productos alimentarios. Sin las palmeras, los orangutanes se mueren, ya que son su principal fuente de alimentación. Actualmente, se estima que quedarían unos 50 mil animales de este tipo, en todo el mundo.

Pero Sandai nunca vivió en la isla de Borneo ni se alimentó de las palmeras del lugar. Él nació en Alemania, el 23 de agosto de 1993, al interior del zoológico de Kölner. Sus padres, ambos puros en sus genes de Borneo, vivían allí porque formaban parte de un programa que trabaja con crías de especies en peligro de extinción y que coordina su traslado y reproducción en diferentes países del mundo. La mayoría de sus animales pertenecen a la Lista Roja de UICN. “El objetivo es asegurar poblaciones genéticamente variables y viables en manos humanas y, si es posible, proporcionar animales para su reintroducción”, detallan en su página web.

Con cuatro días de vida, Sandai fue separado de sus padres y trasladado a una guardería de orangutanes en otra ciudad. Allí fue criado y cuidado por humanos y, dos años después, regresó al zoológico de Kölner, junto a su grupo familiar. En 2003, con 10 años, volvió a ser trasladado, esta vez al zoológico de La Palmyre, en Francia: un lugar conocido por sus 14 hectáreas, acondicionadas como un sitio natural, para sus más de 130 especies en peligro de extinción. “Trajimos a Sandai como macho reproductor, pero, desafortunadamente, mientras estuvo aquí nunca logró reproducirse”, explica Florence Perroux, encargada de educación y conservación del zoológico de La Palmyre. Vivió ahí por más de 11 años.

El 14 de agosto de 2014, el Ministerio del Medioambiente se encargó de anunciar la llegada del único orangután de Borneo puro de Latinoamérica, al país. Sandai fue uno de los 300 animales de su especie “reubicado” en distintos zoológicos del mundo, bajo el Programa de Cría y Manejo para la Conservación del Orangután de la Asociación Europea de Zoológicos (EAZA). En Chile, el Buin Zoo fue elegido.

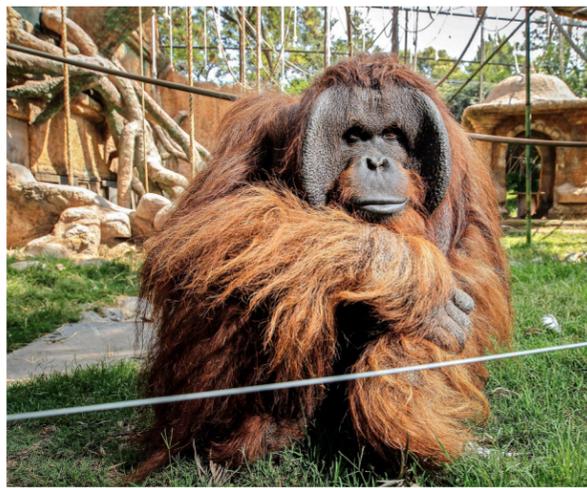
Además, fue presentado como un “embajador de su especie en el país”, ya que formó parte de “La Solución está en tu Palma”, campaña entre el zoológico y la fundación Roots and Shoots Chile —liderada internacionalmente por etóloga Jane Goodall— que promovía, entre los visitantes al parque, el uso de productos hechos con aceite de palma sustentable, lo que evitaría la muerte de estos orangutanes.

Cuando Sandai ingresó al Buin Zoo, tenía 20 años y pesaba más de cien kilos. Actualmente convive con otros dos orangutanes —distintos a su especie, pero también en peligro de extinción— en un espacio que se divide en tres áreas: Un dormitorio calefaccionado, un exhibidor de invierno que se usa cuando la temperatura es menor a los 18°, y un exhibidor exterior de más de 500 metros cuadrados, rodeado de vegetación.

Renato Toro, de 60 años y cuidador de animales, dice que para él, este orangután “es lo máximo”. Lleva más de 20 años trabajando en el zoológico y hace más de seis años se encarga de los cuidados de Sandai. Cuenta que la primera vez que conoció al orangután, su mirada le transmitió una sensación que aún se mantiene: “Fue algo impresionante. Nunca había visto un animal tan semejante al ser humano. Cuando te mira, sientes que su mirada es de una persona sabia que te observa”.

Río, la película
Dependiendo del día de la semana, Sandai es alimentado con diversas frutas y verduras. Algunos días come más de medio kilo de apio, otros 200 gramos de kiwi y 350 de pimentón rojo. Es alimentado tres veces al día, además de las comidas que recibe después de los entrenamientos en que se ejercita.

“Todos son elementos esenciales de su dieta, así evitamos que pueda engordar o adelgazar”, comenta Alberto Duarte, veterinario y gerente de zoología del Buin Zoo. Sus chequeos y controles de salud son vigilados constantemente por el personal del zoológico y por las entidades que gestionaron su ingreso. “Sandai es parte de una información valiosa para la especie, remitiendo informes de cuidados ambientales, bienestar, nutricionales y veterinarios, para ello hay reportes que se hacen con las instituciones internacionales que protegen su especie”, agrega. Según los trabajadores, Sandai es considerado como un orangután solitario. Hace más de seis años espera ser llamado para reproducirse con una hembra de su especie. Pero también es solitario por naturaleza, ya que el macho solo se junta con las hembras para aparearse, el resto del tiempo comparte con otros animales. Pero en el último tiempo, explica Alberto Duarte, han nacido más machos que hembras, lo que produce un déficit para que se reproduzcan.



Mientras tanto, Sandai espera. Tampoco puede volver a su hábitat natural “por la destrucción que ha provocado el hombre. Por eso es importante seguir manteniendo poblaciones, aunque sean en cautiverio, por si alguna vez hay un evento que revierta esta situación y puedan volver estas especies a su naturaleza”, agrega Duarte.

Para Mauricio Serrano, fundador de Animal Libre —ONG internacional que trabaja para buscar el respeto y consideración moral hacia los animales— los zoológicos no aportan al bienestar de los animales, ya que son lugares donde los animales “son cosificados, puestos como un atractivo de entretenimiento para el público”.

Y agrega: “Los verdaderos lugares que aportan a estos animales y ayudan con la necesidad de que no se extinga la especie, no son aptos para que la gente vaya a verlos”.

Hoy, Sandai y el zoológico están disponibles para que una hembra de Borneo viaje a Chile y puedan reproducirse. “Si bien estamos en una lista de espera para recibir una, (Sandai) está en un muy buen lugar”, asegura Alberto Duarte del Buin Zoo.

El año pasado, el zoológico estuvo cerrado más de cinco meses por las medidas sanitarias contra el coronavirus. En ese tiempo, Sandai solo tuvo contacto con los trabajadores del lugar. “Si aparecía alguien, se quedaba pegado mirándolo. Después, la primera vez que abrió el zoológico, no paraba de observar a las familias. Extrañaba las voces de los niños, para él son lo máximo”, relata Renato Toro, su cuidador, quien le ponía películas en un monitor en su habitación mientras inspeccionaba el patio.

“Le gustan los monos animados, esa película de Brasil, la de los guacamayos”, dice Renato Toro sin recordar el nombre.

—¿Río?
Río es una película animada donde el protagonista es un guacamayo azul, que al nacer es capturado por unos traficantes de animales y llevado a Estados Unidos. Tiempo después, se convierte en el último macho de su especie y es reunido con una hembra de su raza, para ser llevados hasta Río de Janeiro y reproducirlos para que la especie no desaparezca.

—Sí, esa misma. Le encanta, es su película favorita. S

Sandai tiene 27 años. Su especie en la naturaleza vive entre 40 y 50 años. Y en cautiverio, pueden alcanzar los 70.

El zoológico estuvo cerrado cinco meses por la pandemia. “La primera vez que abrió, no paraba de observar a las familias. Extrañaba las voces de los niños”, dice su cuidador.